

Tirada: 30.782	CincoDías	Superficie: 774 cm²	
Difusión: 21.772		Ocupación: 68.67%	
(O.J.D)	Nacional	Diaria	
Audiencia: 76.202	Economía		
Ref: 10306911	2ª Edición	12/07/2018	1 / 1
		Valor: 10.284,39 €	
		Página: 32	

Precariedad y falta de formación: España, en la picota digital

Ocho expertos debaten sobre los riesgos de la automatización del empleo

Su impacto será grande, pero se puede suavizar



PABLO MONGE

JAVIER CORTÉS
MADRID

¿Asustado porque los robots puedan quitarte el trabajo? A pesar de los esfuerzos de aquellos que se han empeñado en convencerte de que no hay nada por lo que preocuparse, este miedo no es precisamente infundado. Un reciente informe de la consultora McKinsey sobre empleo y automatización recopiló más de 2.000 actividades de cerca de 800 ocupaciones para analizar cuántas podrían automatizarse con la tecnología actual. El resultado: cerca de un 15% de las horas trabajadas a escala global podría quedar en manos de máquinas sin que apreciáramos la diferencia.

El potencial de la tecnología para destruir puestos de trabajo crece si nos centramos en economías desarrolladas -27% en Japón o 23% en España frente a un 9% en India- y se ceba con aquellos profesionales

con menor formación. "Las ocupaciones relacionadas con recoger y procesar datos y aquellas asociadas a un trabajo más físico tienen un potencial de sustitución más alto, de prácticamente el 50%", afirmó Antonio Rodríguez, presidente de Berocam Consulting, durante su intervención en el foro DigitalES Summit 2018.

A pesar de que los cambios que provocará la automatización en el modelo de trabajo vigente se antojan inminentes, esta disrupción avanza despacio. "El cambio no está a la vuelta de la esquina por una cuestión de costes", sostuvo María José Talavera, responsable de VMware Iberia. La directiva insistió en que la sociedad está a tiempo de reaccionar y evitar el desastre si apuesta por la educación. "Si formamos a las generaciones venideras en lo que está por venir, podremos conseguir que estén preparadas para que el impacto de la tecnología sea positivo", propuso. "El reto es transformar las competencias de la gente para adecuarlas a las necesidades del mercado", añadió José Manuel Mas, director general de Experis IT.

Al fin y al cabo, el revés que los algoritmos pueden provocar al empleo debería entenderse como una fase más que como una tendencia. "En los últimos 150 años, la tecnología ha construido más empleos de los que ha destruido", sopesó Diego Rubio, director ejecutivo del Centro para la Gobernanza del Cambio del IE. "El problema es el corto plazo. Tenemos que entender cómo gestionar esta transición".

Y el primer paso está en la educación. Antonio Peñalver, CEO de Sopra Steria, recordó que, durante su etapa estudiantil, los procedimientos formativos estaban más centrados en memorizar que en entender, algo que acaba con la

ventaja competitiva que los humanos siempre tendrán sobre las máquinas. "Hay que cambiar el modelo de aprendizaje para hacer primar la inteligencia colectiva a la individual", defendió.

Parte de la responsabilidad en torno al reto al que se enfrenta el empleo recae en las organizaciones. "En 2030, si los efectos más nocivos de la automatización no se saben manejar, aumentará la precarización", recordaba Isabel Araque, secretaria confederal de UGT y única representante sindical en un plantel conformado por directivos de empresas privadas. "Es urgente legislar en este sentido para evitar los peligros de esta transformación. Las oportunidades que brinda la tecnología tienen que venir acompañadas de políticas de empleo efectivas para recuperar el talento".

Y es que, aunque la automatización todavía no

haya dejado sin trabajo a una parte significativa de la población, sus efectos han empezado a sentirse. "De momento, la digitalización no está destruyendo empleo, pero está reteniendo salarios. Cada vez es más difícil concebir un aumento de sueldo, porque muchos puestos de trabajo peligran ante la alternativa tecnológica", opinó Alfonso Martínez, jefe de operaciones de Altran Innovación en España.

El CEO de Arca, César Cid, resumió este reto en una frase: "La sociedad tiene que trabajar por una educación menos reglada, que evolucione del concepto de formación al de aprendizaje, y enfocarse en el empleo, protegiendo los sectores más débiles y luchando contra la precarización".

[Artículo completo en retina.elpais.com](http://en.retina.elpais.com)

España no paga por el talento

Competitividad. Otro tema que abordaron con espíritu crítico varios ponentes fue la falta de incentivos que tienen los trabajadores de empresas españolas. "En Francia, un ingeniero recién licenciado cobra el doble que aquí en su primer trabajo", reconocía Martínez. "Perdemos competitividad por no valorar el talento".

No valorar el trabajo bien hecho. "Pagamos poco porque los clientes nos pagan poco y en Francia pagan mejor porque los clientes les pagan mejor", respondió Peñalver. "Buena parte de la culpa la tiene el sector público, donde los concursos los gana el que hace el trabajo más barato".